

Título: **CHILD ABUSE AND NEGLECT. FORENSIC ISSUES IN EVIDENCE, IMPACT AND MANAGEMENT**

Autores: India Bryce, Yolande Robinson & Wayne Petherick. (Ed.)

Edición: 2019

Londres: Academic Press, Elsevier
443 páginas

La realidad actual mundial del abuso sexual de niños, niñas y adolescentes reclama la existencia de estudios a fondo sobre este flagelo de la sociedad. Pues bien, el libro *Child Abuse and Neglect* es una de las mejores compilaciones que existen actualmente sobre todos los tipos de abusos que pueden sufrir los niños, niñas y adolescentes. Los autores no solo tratan el abuso sexual, sino que van más al fondo, pues el abuso sexual es solo la última ficha de Dominó que cae después de que han ocurrido una gran cantidad de otro tipo de abusos. La genialidad de este libro radica básicamente en tres elementos: primero, arroja los resultados de las más recientes investigaciones sobre el abuso de niños, niñas y adolescentes; segundo, los capítulos son cortos, muy bien esquematizados y escritos de manera pedagógica; y tercero, cubren todos los ámbitos del abuso, desde la negligencia hasta la realidad de los abusadores. Recomendamos la lectura de este libro para todo aquel que quiera comprometerse en la lucha por la dignidad y los derechos de nuestros niños, niñas y adolescentes.

El presente libro es una recopilación de 22 investigaciones agrupadas en tres amplias temáticas: 1. Los tipos de abuso de niños, niñas y adolescentes, 2. El impacto y las consecuencias de estos abusos, y 3. La gestión de la respuesta a estos abusos. Esta recopilación la realizaron en Australia, India Bryce de la Universidad Southwestern Queensland, Yolande Robinson de la Facultad de Criminología de la Universidad de Griffith y Wayne Petherick de la Facultad de Sociedad y Diseño de la Universidad de Bond en Queensland. El recorrido académico y profesional de los editores es declaradamente destacable y no menos de sus colaboradores. Los otros

30 investigadores representan un amplio espectro de las áreas de investigación que abordan el abuso de niños, niñas y adolescentes, desde criminólogos, detectives, oficiales de policía, pasando por psicólogos, psiquiatras y expertos en ciencias del comportamiento, hasta trabajadores sociales y *practitioners* de la prevención del abuso; algunos de ellos con un amplio recorrido académico, como el doctor David Farrington con más de 1000 publicaciones científicas y la doctora Karen Broadley, quien habla principalmente desde la práctica de su experiencia muy directa de trabajar por el bienestar de los niños¹ en diferentes roles en los sistemas de prevención del abuso.

Pensamos que hacer un resumen de cada capítulo haría de esta reseña un documento no solo muy extenso, sino que haría su lectura un poco fatigosa, incluso, una muy concisa descripción de cada capítulo la puede encontrar el lector en el prefacio del libro. Aunque de alguna manera será insuficiente para ilustrar todo el contenido de los 22 capítulos, nos concentraremos en destacar 10 puntos que intentan extraer el principal aporte de este libro.

1. Tipos de abuso. Existen muchas aproximaciones al abuso de niños, pero este libro logra transmitir una cierta unidad en lo que se podría considerar abuso: i. Abuso físico, ii. Negligencia, iii. Abuso sexual, iv. Abuso emocional y v. Testimoniar violencia familiar y doméstica. Los autores del libro y de ahí su título, se preocupan en transmitir a la comunidad científica y al público en general, que la negligencia es parte de las conductas abusivas con los niños, que incluye desatención en manifestaciones de cariño, alimentación, salud, educación, entre otros elementos. Por otro lado, está el abuso emocional, que puede llegar a ser muy sutil o aceptado por la comunidad en la que se encuentre el niño, pero con consecuencias graves, con amplia evidencia de ser concomitante con otros tipos de abuso. Ubicado en quinto lugar, pero no menos grave es cuando los niños presencian violencia en su propio hogar, por ejemplo, se considera que puede haber incluso abuso del feto (pp. 6-10) o simplemente cuando los niños están presentes en las discusiones acaloradas de sus padres (capítulo 2) con consecuencias patológicas serias (capítulo 10).

1. A partir de este momento utilizaremos la palabra “niños” para hacer referencia a los niños, niñas y adolescentes simplemente por cuestión de espacio y facilitar la lectura.

2. El abuso de los abusos: el abuso sexual. Queda claro que el abuso sexual es el abuso que tiene más complejidad porque previo y en torno al abuso sexual de niños se dan todos los demás tipos de abuso en mayor o menor medida. Las consecuencias de este tipo de abuso son devastadoras para los niños, incluyendo el síndrome de estrés postraumático y, aunque muchos se llegan a recuperar, otros nunca logran hacerlo; un pequeño porcentaje de los niños abusados se convierten en abusadores después. Es importante resaltar que el abuso sexual puede ser de varios tipos, incluyendo el abuso sexual online (capítulo 4), violación carnal, actos sexuales con contacto físico o sin él, incesto y explotación sexual (p. 14) y el tráfico de niños para cometer abusos sexuales entre otros (capítulo 6). Además del abuso sexual en las familias está el abuso sexual institucional (capítulo 3), en las que, o existe una cultura de priorizar la protección de la institución que se olvida de proteger principalmente a los niños; y en las que puede haber, o una visión demasiado rígida o negativa frente a la sexualidad, o una cultura hipersexualizada, facilitando de una u otra manera el abuso sexual.

3. El abuso sexual: un problema de salud pública. Una de las maneras de aproximarse a la prevención del abuso sexual es con el modelo de prevención de salud pública como lo explica la doctora McKillop en el capítulo 13. Vale la pena hacer hincapié en este tipo de abordaje al abuso sexual porque, dada la complejidad, de este tipo de abuso, su prevención debe ser igualmente muy completa para poder tener una mayor efectividad. Es un modelo que tiene como blancos de prevención, trabajar con los potenciales abusadores, con las potenciales víctimas y con los potenciales contextos donde se puede dar el abuso (p. 249).

4. Las consecuencias del maltrato en la niñez. Quizá sin pretenderlo, el principal aporte de este libro es haber recopilado una gran cantidad de bibliografía que evidencia que cualquiera de los tipos de abuso en la infancia puede causar problemas psiquiátricos en los niños en la edad adulta, hacer que el niño se convierta en causante de más violencia o más vulnerable para recibirla en el futuro, y/o llevar a distintos tipos de delincuencia en la adolescencia o adultez. No hay espacio en esta reseña para listar todas

esas publicaciones que hacen referencia a este punto, pero aseguramos que exceden las 50 referencias.

5. Silencio y asimetría de poder. No cabe duda de que el abuso de niños se debe a un desequilibrio de poder (p. 29), en el que el niño siempre está en desventaja. El abuso siempre se da cuando existen altos niveles de autoritarismo y estructuras jerárquicas, puesto que es más fácil que las normas soporten o excusen la violación de los límites apropiados en el trato con los niños (p. 53). Unido al desorden en el ejercicio del poder, está el silencio o el encubrimiento. El silencio en las familias o instituciones lleva a que las interacciones sociales sean limitadas con el resto de la comunidad (p. 53) e impida hablar sobre posibles actitudes conducentes al abuso, retrase la denuncia del abuso o la impida por completo (p. 37, 47, 250).

6. Prevenir es mejor que curar. No cualquier persona puede leer este libro sin quedar de alguna manera afectada por la cantidad tan grande y la variedad en la gravedad de consecuencias que tiene el abuso. Por esta razón, todo el libro apunta a concentrarnos más en prevenir que en tener que estar curando o muchas veces llegando tarde a dar la cura siendo poco o nada lo que se puede hacer. Al respecto menciona el doctor Sinnamon, que a pesar de ser este un lema clave, el de prevenir en vez de curar, es un hecho que en nuestras estructuras sociales y políticas se le da poca prioridad al compromiso con la estrategia preventiva, y en lugar de ello, sí se dirigen los esfuerzos cuando ya las situaciones de abuso han ocurrido (p. 358).

7. Un trabajo interdisciplinario. Además de que es evidente la interdisciplinariedad por el perfil académico y profesional de todos los autores del libro para abordar el tema del abuso de niños, insistentemente varios de los autores resaltan la importancia de cubrir el amplio espectro de la realidad del abuso desde diferentes áreas del conocimiento y experiencias de vida. Pero destacamos un aspecto en particular, como lo menciona la doctora Rosemary Sheehan en el capítulo 21, que dice que cuando la ley es el árbitro predominante de cómo el maltrato es definido, esto influencia la práctica de la protección de niños para considerar lo que puede o no ser aceptado por las cortes como el umbral para la intervención, en lugar de confiar en el juicio profesional sobre el riesgo de daño

para los niños (p. 407). Citando un informe del estado de Victoria en Australia, la doctora Sheehan dice que el sistema legal actual perversamente conduce a la disputa en lugar de la cooperación en la protección de los niños (p. 408). A pesar de estas desavenencias entre los profesionales y sistemas dedicados a la prevención del abuso de niños, el libro deja un mensaje de que los mejores esfuerzos para prevenir el abuso son los que han resultado de un trabajo conjunto interdisciplinar.

8. Los migrantes, los refugiados y de zonas de conflicto. Si queda claro tras la lectura del libro que el abuso de niños es una realidad muy compleja y dolorosa, lo es con mayor razón en realidades como las de los migrantes y los refugiados y aquellos que viven en zonas de conflicto armado. Desafortunadamente es muy escasa la investigación que ha explorado particularmente el abuso sexual en estas situaciones (p. 398), se mencionan los casos de países como Colombia (p. 79), Siria (p. 86) y Sri Lanka (87).

9. Pedófilos y abusadores. En este punto queremos resaltar dos aspectos principalmente. El primero es que para entender la realidad del abuso sexual, que es la más dura en todo sentido, es importante destacar que no todo abusador es pedófilo, ni todo pedófilo es abusador (p. 427). Segundo, que los abusadores, por muy malvados que sean, son personas y para ayudarles también a su recuperación y a no continuar generando odios en la sociedad, es más conveniente llamarlos “personas que han cometido crímenes de naturaleza sexual” y no abusadores (p. 428).

10. Ética de las virtudes en la protección de niños. Finalmente, pero no menos importante, destacamos la mención específica que se hace en el capítulo 16 de recuperar una ética de las virtudes para el trabajo mismo de la protección de niños, pues en este trabajo no es suficiente que quienes trabajan en ello desplieguen sus virtudes para obtener buenos resultados o cumplir cabalmente con su trabajo, sino que la acción virtuosa vaya encaminada preferencialmente a proteger a los niños y ayudar a sus familias (p. 310).

Recomendamos, sin duda, la lectura de este libro para todo aquel interesado en la protección de niños contra todo tipo de abuso. No obstante, llamamos la atención sobre un elemento que puede pasar desapercibido para el lector que viene solo en busca de datos, justificaciones científicas e informes actualizados sobre el abuso, pues se percibe en algunos autores un interés mayor en arrojar estadísticas, mencionar logros o acciones concretas de gobiernos o instituciones y no queda tan claro que lo más importante sea el interés superior del niño y su dignidad humana. Un libro tan exímio como este puede terminar siendo más un logro académico para los investigadores o para quienes lo leen con la misma mirada, que un paso sólido en la protección de rostros concretos de niños cuyas vidas se han despedazado al ser víctimas de algún tipo de abuso. Para terminar, si algún país del mundo quiere paz y reducir sus niveles de violencia, tiene que concentrarse en proteger, educar a los niños y brindarles lo necesario para que no sean ya más víctimas de cualquier tipo de abuso.

Carlos Alberto Rosas Jiménez

*Director Ejecutivo CEO de Fioretti -
Child Protection*

carlosrosas@uniandes.edu.co

ORCI: <https://orcid.org/0000-0003-1529-3785>